

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 665.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. almes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos de venta. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuest a, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Du ran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Sábado 28 de febrero de 1857.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos de venta. En casa de los correspondientes, en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando 6 sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 28 del presente, se servirán renovar a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 28 DE FEBRERO.

Las numerosas correspondencias y documentos procedentes de Méjico, que en estos últimos días ha dado a luz la prensa periódica, confirman las noticias que ya se habían recibido sobre los bárbaros atentados de Cuernavaca, justifican la manera con que unánimemente han emitido su opinion acerca de ellos todos los partidos políticos de España, y suministran nuevas pruebas de la urgente necesidad de que nuestro gobierno procure por medio de las armas una satisfacción suficiente para nuestra dignidad nacional ofendida, y para nuestros compatriotas inicuamente sacrificados.

La carta del Sr. Bermejillo, pariente de algunos de los que fueron asesinados por las hordas de la *Pantera del Sur*, lo mismo que todas las demás correspondencias que hemos tomado de los periódicos de la Habana, de Cádiz y de Madrid, contienen pormenores que no pueden ser leídos a sangre fría por quien la tenga española en las venas. Si a esa guerra inmotivada de exterminio que contra nuestros hermanos, solo por ser hermanos nuestros, ha declarado el mas feroz y mas repugnante cabecilla de la mas despreciable y revuelta de las repúblicas, no contestase inmediatamente España como a su decoro cumple y como la protección debida a sus hijos exige, nuestra patria se haría indigna del respeto y de las consideraciones que a los pueblos amantes de su honra son debidas. Afortunadamente, la actitud resuelta que en esta cuestion nacional han tomado así el gobierno como todos los partidos, nos hace esperar que los autores de los asesinatos de Cuernavaca y sus cómplices y sus encubridores se llevarán solemnísimo chasco si han contado con que sus fechorías quedarán impunes.

La manifestación dirigida por la *reunion española de seguridad nacional* a sus compatriotas de Méjico, nos hace suponer que los residentes de la capital de la república se han puesto de acuerdo para trabajar de un modo colectivo en favor de sus intereses y derechos. Hace ya algunos años que los franceses domiciliados en Méjico están regimientados, armados y organizados bajo bases enteramente militares, con el objeto de defender á balazos su seguridad individual cuando las continuas revueltas de la república la ponen en peligro. Para vergüenza de Méjico, han sido ya muchas las ocasiones en que aquella milicia ha tenido que funcionar, y en que los comerciantes e industriales franceses se han visto obligados a dejar sus habituales ocupaciones para cojer el fusil y hacer servicio militar. Estos hechos bastarían para dar una idea del estado de extrema anarquía en que Méjico se encuentra. Sin embargo de que en la capital la barbarie no alcanza tan absoluto y desenfrenado poder como en las provincias, creemos que los españoles no habrán podido atreverse a intentar tambien su organización armada; pero lo desesperado de su situación los ha unido para elevar en comun sus quejas hasta el Trono de la Reina, y para pedir que sean «*ejemplarmente castigados los cobardes y salvajes asesinos.*» Es imposible meditar sin emoción el estado de pena y angustia en que se ven aquellos infelices españoles que *luchando a la vez*, como

ellos mismos dicen en la esposición que envían a S. M., con su patriotismo y el deseo de conservar su vida e intereses, prefieren antes que todo acudir á su bondadosa Reina. La conservación de su vida y de sus legítimos derechos los estimula á imitar el ejemplo de los muchos que, habiendo abandonado su nacionalidad por la francesa, la inglesa ó la norte-americana, se han visto exentos por este solo hecho de los efectos de la brutal animosidad que persigue en Méjico á los españoles; pero su patriotismo los decide á no reclamar ni esperar su protección sino de las fuerzas de la patria.

El discurso de felicitación que el cuerpo diplomático residente en la capital mejicana dirigió al presidente Comonfort con motivo de la entrada del año nuevo, es otro de los felicitantes documentos que revelan la enormidad de los desmanes y de los ultrajes que contra nuestro país se cometieron en Cuernavaca. Esa severa reprimenda, única tal vez en los anales de la diplomacia, que los representantes de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, Guatemala y Ecuador se creyeron en la necesidad de dirigir al jefe del gobierno republicano; esa recomendación desusada para que cumpla sus deberes, satisface á la justicia e impide la reproducción de los recientes crímenes, prueban que estos habían escudado todos los límites del sufrimiento posible. Si las naciones extranjeras, á las cuales no infirieron ofensa los atroces desmanes de las hordas de Alvarez, protestaron desde luego contra ellos en términos tan duros y altivos, ¿qué no debe hacer España, contra la cual fueron dirigidos aquellos ultrajes?

Por último, los artículos de la prensa de París, en que, al mismo tiempo que se consigna el comun interés de toda Europa en que España obtenga satisfacción de Méjico, se reconoce que bastan á nuestro país sus fuerzas propias, y que no necesita ni debe buscar la cooperación activa de sus naturales aliados, nos hacen ver que en el extranjero se considera tambien esta cuestion bajo su verdadero punto de vista.

Por su parte, el gobierno español no se descuida en el cumplimiento de los imperiosos deberes que le toca llenar, y todas las noticias convienen en que reina la mayor actividad para acelerar el envío de las suficientes fuerzas navales y militares á Cuba y Veracruz. Preciso y urgente es no demorar los esfuerzos necesarios para dejar bien puesta la honra del país. Mucha energía para obrar, y después mucha energía para las negociaciones que sigan á las hostilidades, hé ahí las dos cosas que todos los españoles desean, y que nosotros confiamos en que el ministerio Narvaez sabrá tener. No basta, en efecto, con imponer el merecido castigo por sus fechorías á la desatentada república mejicana. Después que eso se haga, convendrá que España no ponga término á la ya necesaria guerra sin que sus hijos atropellados en Méjico estén ampliamente satisfechos ó indemnizados; pues sería ya insigne cándidez y torpeza contentarse con promesas, ni con tratados que redujeran á los atropellados en Cuernavaca á la triste condición y á las duras vicisitudes por que han tenido que pasar los acreedores comprendidos en las convenciones anteriores. Es necesario que los españoles que, así ahora como en otras ocasiones, sufrieron brutales persecuciones en Méjico, obtengan por fin una completa y definitiva reparación.

El Sr. D. Alejandro de Castro llegó, después de un feliz viaje, á Turin, donde presentó al rey del Piamonte las credenciales como representante de España.

El Sr. Castro ha merecido la mas lisonjera acogida en aquel país, tanto por parte de la prensa periódica como de las personas mas notables de aquella corte, que se han apresurado á

manifestarle sus simpatías y á felicitarle por su llegada.

No nos sorprende el brillante recibimiento hecho al Sr. Castro en Turin, porque conocemos perfectamente sus distinguidas cualidades, que le hacen acreedor al aprecio y consideración de cuantos le conocen. Su claro talento, su delicado tacto, su finura, su afabilidad y la sólida reputación de que goza como orador, escritor y hombre político, justifican las obsequiosas atenciones y los cordiales elogios de que ha sido objeto en Turin nuestro joven representante. Por ello le felicitamos sinceramente.

La comision general de estadística ha terminado ya la discusión de la larga instrucción necesaria para formar el censo de población. El lunes, 1.º de marzo, se reúne la comision para dar su aprobación definitiva á dicha instrucción. El geómetra D. Pedro Moreno y Ramirez ha presentado una proposición á la comision de estadística, comprometiéndose á hacer los planos catastrales de Cataluña, de cuatro años, mediante una ligera retribución. Como muestra de sus trabajos ha presentado 30 planos que ya tiene verificados. Los planos están magníficamente dibujados.

Las últimas noticias autorizadas de Méjico hacen presumible que á estas horas nuestro encargado de negocios habrá abandonado aquella ciudad, ante la seguridad de que el mismo gobierno mejicano, aunque quisiera, no podría dar á España la satisfacción pedida, supeditado como está á la voluntad de Alvarez. El embajador de Francia habia puesto á disposición del Sr. Sorela un buque para que saliera del territorio de la república, pero el Sr. Sorela no habia aceptado el ofrecimiento, esperando de un momento á otro la llegada á Veracruz de las fuerzas españolas.

La recaudación de aduanas (no comprendidas las de Avila, Jaen, Teruel, Toledo y Canarias) obtenida en enero último subió á 154.891,912 48 mas de lo consignado, y 2.569.504 48 mas que lo recaudado en igual mes de 1856.

Parece que ayer debió el Consejo de ministros dar la última mano á los presupuestos de 1857 para su inmediata publicación.

Ya se ha dado orden para que hoy quede abierto el pago de la mensualidad de febrero para todas las clases que cobran del Tesoro.

A la noticia que dimos en nuestro número anterior, de haber sido recibidos por S. M. en la tarde del jueves los oficiales de la guarnición de Madrid, que habían solicitado este honor con objeto de dar gracias á la Reina por la supresión del descuento para el Monte-pío militar, debemos añadir que se presentaron y fueron benévolamente recibidos por nuestra soberana, el capitán general de Castilla la Nueva, el intendente del distrito, el general segundo cabo, el jefe de estado mayor, los de los cuerpos de la guarnición de todas armas y comisiones de las demás clases, así como de las de reemplazo y retirados.

A la arenga del capitán general respondió S. M. con su natural agrado, manifestando que siempre habia tenido la mayor complacencia en dar á su fiel y bizarro ejército pruebas de gratitud por los sacrificios que con tanta abnegación habia hecho constantemente.

En seguida tuvo la dignación de dar á besar su real mano.

Terminado el acto, el capitán general y los jefes de los cuerpos fueron á ver al señor duque de Valencia, y sucesivamente á todos los demas ministros para darles gracias por la parte que han tenido en la supresión del descuento.

Las comandancias militares de canton van á quedar reducidas á los pueblos que por su mucha importancia propia, ó por su situación como punto militar, reclamen, en las actuales circunstancias, este resorte de la autoridad. En las provincias que se hallen declaradas en estado de guerra habrá un número de dos ó tres fiscales, nombrados para las causas que ocurran. Tanto para estas comisiones, como para las de ayudantes secretarios de los gobiernos militares, tendrán preferencia los oficiales de los cuadros de

denados elementos. Aquella prueba se repitió con algunos intervalos, y siempre contestaron á la señal, mas á una distancia cada vez mas remota; y últimamente, desapareció toda luz á bordo de la *Pinta*.

—El mástil de la *Pinta* es de escasa consistencia para resistir tanto con un viento como este, repuso Vicente Yañez, y mi hermano no ha podido, sin duda, cargar la vela como nosotros hemos hecho; decaer demasiado su rumbo á sotavento.

—Cargad la vela de mesana, como habiais propuesto, le dijo Colon: el choque de las olas se va haciendo excesivamente violento para nuestra endeble embarcación.

Vicente Yañez escogió entre sus hombres los mas hábiles, y se dirigió él mismo á vigilar la ejecución de aquella orden; en el mismo instante se dió nueva dirección á la caña del timon; la carabela verificó con lentitud su abatimiento, y en seguida, impelida por el viento de popa, marchó con la mayor rapidez. La operación de cargar la vela fué fácil comparativamente, pues la verga se hallaba solo á algunos pies de elevación sobre cubierta. Eran necesarios, por consiguiente, hombres de destreza y de buenos puños para atreverse á subir hasta allí en semejantes momentos. Sancho fué, pues, el que trepó por uno de los lados del mástil y Pepe por el otro, demostrando ambos en aquella ocasión cualidades que solo de un marino perfecto son propias.

Hallábase á la sazón la carabela á la merced de los vientos y de las olas, pues la espresión de que marchaba con viento de popa apenas era aplicable á los movimientos de un buque tan bajo, que la elevación de las olas le ponía al abrigo de los vientos. Si las olas hubieran guardado su habitual regularidad, habríanse

reserva y los segundos comandantes de reemplazo.

La preferente atención que damos á cuanto se refiere á la malhadada cuestion de Méjico, y el interés que suponemos en nuestros lectores por conocer todo lo que dentro y fuera de España se dice sobre este asunto tan interesante para nuestro decoro, nos deciden á insertar los siguientes escandalosos sueltos que ha publicado un periódico de dicha república, titulado *El Siglo*:

«Ayer á las ocho de la mañana, dice una carta de Cuernavaca, fecha 21 de diciembre, ha habido cinco horribros asesinatos en la hacienda de San Vicente, propiedad del Sr. Bermejillo. Es el caso que muy de mañana cayó una gavilla de consideración á dicha finca, y asesinado al administrador D. Ignacio Tejera, al purgador D. Leon Aguirre, uno de los señores Bermejillo, un joven sobrino de estos, y á otro dependiente, de suerte que esta mañana hemos tenido una procesion de cadáveres, muertos por treinta ó cuarenta ladrones acaudillados por un español Abascal y un tal Barreto, que fué prefecto de Coahuila el año anterior. El señor Haro, luego que supo la ocurrencia hizo salir al capitán D. Pablo Bueno con 30 hombres que se pudieran reunir, acabándolos aun con mozos de las haciendas inmediatas; pero cuando llegó al punto del suceso, ya era tarde.

«El general Tapia, que volvia del Sur con la caballería de esta seccion y habia llegado á Sochitepec, en el acto destacó cuarenta caballos que, aunque llegaron á San Vicente á las doce del día, ya no habia remedio.»

Bajo el epigrafe *Tulancingo*, el mismo periódico da las siguientes noticias sobre desórdenes que dice ocurridos en dicho punto:

«El 14 de octubre muchos españoles, capitaneados por un tal Cobos y por el ex-coronel don Joaquín Bano, sorprendieron el cuartel de la guardia nacional, fingiendo la voz del teniente coronel don Rafael de la Sancha. Después atacaron el cuartel del piquete de policía, y el comandante don Manuel de la Sancha los recibió á balazos, sosteniendo el fuego hasta que se acabó el parque. El comandante y sus soldados quedaron presos. Los facciosos atacaron la casa de don Rafael de la Sancha, donde se les hizo tenaz resistencia, hasta que derrubian el zaguan. Aprehendieron á los señores Sancha y á don Rafael Ceroa.

«Ramon Marroquin, Joaquín Vera, José María Castellan, y el colector de diezmos José María Barragan, escapaban al pueblo para que gritase mueras al gobierno, al congreso y á los héroes, y para que pidiera la cabeza de don Rafael de la Sancha.

«Los facciosos resolvieron poner en libertad á algunos de los presos, si pagaban por su rescate, y don Rafael y don Manuel de la Sancha tuvieron que dárles 5,000 pesos.

«Pocos dias después el español Barreto exigió dinero á los vecinos de Tuto, y después fusilaron al cura dejándolo hacer testamento. El vicari foráneo de Tulancingo fué reducido á prision, y sufrió mil tropelías de los facciosos.»

Esto es lo que se llama añadir el insulto á la calumnia. El plan es harto conocido. Ni el gobierno español, ni el país, ni la Europa, ni el mundo civilizado, caerán en tan torpe lazo.

Por los periódicos vemos que la crisis ministerial continuaba en Méjico, que el Congreso constituyente no habia terminado todavía la ley fundamental, y que el cónsul de España habia ido á Cuernavaca para reunir las pruebas y los informes sobre los hechos deplorables de que habia sido teatro aquel pueblo.

El País, diario de París, dice que habiendo agotado el señor Sorela todos los medios de conciliación, habia pedido sus pasaportes y dejado la ciudad de Méjico, pasando á bordo de la fragata *Perla*, anclada en la rada de Veracruz y puesta á su disposición por el capitán general de la isla de Cuba.

Esta última noticia necesita confirmación.

Nuestro colega *La España*, cuyo notable artículo sobre la cuestion de Méjico trasladamos ayer á nuestras columnas, termina, en su número del mismo día, la serie de observaciones que se habia propuesto hacer relativamente á este asunto.—Hé aquí el segundo artículo á que nos referimos:

«¿Cuáles podrian ser las dificultades materiales que se opusieran á que España alcance, por la vía de las armas, la debida y necesaria satisfacción de los ultrajes que Méjico le ha hecho? ¿Qué clase de consideraciones podrian retraer á nuestro gobierno y á nuestro país de acometer la honrosa empresa á que las exigencias de la dignidad ofendida los impelen?

Apenas ha fijado nadie hasta ahora su atención en estas cuestiones. Dicho sea en honor de nuestro carácter nacional; á la noticia de los brutales atentados cometidos contra las propiedades y las vidas de súbditos

podido tragar el esquisito al sufrir los vaivenes; y si este se libertó de semejante contratiempo, fué debido hasta cierto punto á una irregularidad que daba margen á un nuevo peligro. La *Niña* seguía navegando rápidamente viento en popa, pero nunca con tanta ligereza como era necesario para adelantarse á las olas que la perseguían, lo cual habia podido ejecutar si estas hubiesen seguido su ordinario curso. La mar, que se hallaba en oposición directa con el viento, le impedía; las olas chocaban con las olas, y su superficie, en lugar de descender espumosa, se alzaba convertida en chorros de agua.

El peligro hacia crisis en aquel momento; una hora trascurrido, durante la cual la carabela marchaba entre las tinieblas de aquel caos con una especie de ciego furor, lanzándose á veces á presentar sus costados al embate de las olas, como si la popa impaciente hubiera querido adelantarse al remate de la quilla, y esponiendo de ese modo al buque al extremo peligro de recibir de frente las oleadas. Tan inminente espacion solo pudo evitarla la actividad reconocida del que dirigía el timon, que ora Sancho, el cual hizo uso hasta tal punto de sus conocimientos y energía, que el sudor bañaba su frente como si hubiera estado expuesto al sol ardiente de los trópicos. Por último, la alarma llegó á hacerse tan grande y general, que todas las voces á una pedían al almirante que ofreciese á los santos las promesas de costumbre. Toda la tripulación se reunió con tal objeto sobre la popa, excepto los que manejaban el timon, y allí se hicieron los preparativos necesarios para que la suerte decidiese quién habia de hacer el voto.

—Nos hallamos en manos de Dios, amigos míos, les dijo Colon, y sería conveniente declarar todos que os

de España, á quienes sus verdugos no imputan mas delito que el ser hermanos nuestros, todos los españoles han olvidado sus disensiones intestinas, todos los partidos han suspendido instantáneamente sus hostilidades, todas las fracciones han hecho tréguva para confundir sus voces, de ordinario discordes, en un grito unánime de indignación y de venganza. Pero al pedir todos la guerra, y al exigirla enérgica, y al aconsejar que no se demore, y al querer que el combate siga sin intermedio á la injusta y vandálica agresión, y el escarmiento al innivado y sangriento ultraje, apenas nadie se ha detenido á calcular las consecuencias del rompimiento. Así debia ser. Ante la consideración de la dignidad, todas las demás son subterfugios, para un pueblo en cuyo corazon tienen todavia profundísimas raíces el patriotismo y el amor de la gloria. Pero para prevenir los recelos infundados de los que pudieran entrar en temores de que nuestras fuerzas nacionales no se hallen á la altura de las exigencias de nuestra honra, nos parece que ya es tiempo de examinar los peligros y los inconvenientes que la expedición española contra los puertos mejicanos podría suscitarnos.

Las intrigas é intenciones del filibusterismo extraoficial y vergonzante de los Estados Unidos en Méjico y en Cuba; la guerra formal y declarada con la Unión Norte americana; ó un levantamiento nacional de todas las poblaciones que componen la desorganizada república sometida hoy al mulato Alvarez, al aventurero Comonfort, y á los revoltosos constituyentes; tales son las tres formas posibles de resistencia armada que nuestra justísima é imprescindible empresa pudiera encontrar.

El temor de que la ruptura, por nuestra parte, de las hostilidades empeore la condición de los españoles residentes en la república, y el recelo de que esta, humillada por nuestras armas, quede mas expuesta á ser fácil presa de la política invasora y ambiciosa de los Estados Unidos, son las dos consideraciones que pudieran proponer como el objeto de hacer titubear á nuestro gobierno.

Por último, la cuestion de si conviene á España lanzarse sola á la pelea, ó si deberá contar de antemano con el apoyo de Inglaterra y Francia, es el único problema que en el terreno de las negociaciones diplomáticas podría presentarse.

Examinemos uno por uno esos diferentes puntos.

El *filibusterismo extraoficial*, condenado en público, y tal vez auxiliado secretamente por los gobiernos de Washington, es poco temible. Una constante experiencia, y la publicación de vergonzosos documentos procedentes de los promovedores y jefes de anteriores expediciones filibusteras, demuestran que apenas se han propuesto mas que estar á los inciertos. Lo: proyectos de conquista que se formulan en Nueva Orleans contra Cuba y contra otros territorios, no tanto se dirigen contra los países que aparentan amenazar, como contra los especuladores sin conciencia que tienen la candidez de adelantar fondos á cuenta del futuro botín. De todas maneras, es ya indudable que el filibusterismo no logrará en mucho tiempo organizar contra la mas importante de las Antillas una expedición que iguale en recursos á la que Narciso Lopez capitaneó; y aun cuando lo consiguiera, en la Habana se conserva el recuerdo de cómo ha de obrarse para desbaratarla y escarmentarla pronto y bien. Los trabajos porque Walker está pasando en Nicaragua, y la esasez de recursos en que se ha visto desde el principio de su campaña, dan la medida de lo que los filibusteros pueden hacer. Si Costa Rica en un puñado de soldados bisoños ha bastado para vencerlos, ¿cómo se pretende que los de la España, que tiene en las Antillas una escuadra respetable, un ejército sin rival en América, abundancia de material de guerra, y recursos de toda clase?

En cuanto á la guerra formalmente declarada por los Estados Unidos, no sabemos que haya motivo para temerla. Tenemos noticia de que en otras ocasiones semejantes, la diplomacia norte americana se ha mostrado dispuesta á obrar de acuerdo con la española para obtener de Méjico la reparación de atropellos parecidos á los últimos de Cuernavaca. É ignoramos por qué en el presente caso habria de obrar de otro modo. No se nos oculta el trabajo de conciliación é intrigas que la política de la Union sigue en constancia en Méjico desde hace mucho tiempo contra la raza española del continente y de las islas; no desconocemos la gran parte de responsabilidad que probablemente le corresponde en la cruel animosidad de que nuestros hermanos, residentes en la república, son víctimas; no hemos olvidado que antes de un mes tomará posesion del cargo de presidente Mr. Buchanan, uno de los dos compañeros de Mr. Soule en el congreso de Ostende y uno de los tres firmantes del célebre manifiesto filibustero que escandalizó á Europa; pero, á pesar de todo, el hecho injusto de declarar los Estados Unidos la guerra á España, porque España, teniendo indisputablemente razon de su parte, tiene satisfacción de las ofensas sufridas en Méjico, no está indicado por los antecedentes de la política anglo-americana; sería un suceso nuevo y nunca visto en los anales de aquella descompuesta demagogia. Por lo mismo, no lo debemos esperar. Y en todo caso, no podría ser atribuido sino al empeño formal y decidido de combatir contra España, lo cual, en vez de ser una razon para abstenernos de obrar como nuestra honra nacional exige, sería un motivo mas para proceder con rapidez y energía. Si los Estados Unidos están resueltos á hostilizarnos, apresurémonos á tomar posicion; si cuentan con ser

entregas llenos de confianza á su bondad, y que colocas la esperanza de vuestra seguridad en sus beneficios y en su clemencia. Dentro del sombrero del señor Muñoz hay tantos garbanzos como personas se encuentran aquí presentes: uno de estos garbanzos está señalado con una cruz, y el que lo saca aquel sagrado símbolo, queda de hecho obligado á ir en peregrinación á Nuestra Señora de Guadalupe, llevando una vela de cinco libras de peso. Como yo soy el mayor pecador de los que presentes se hallan, al mismo tiempo que nuestro almirante, yo seré el que meta primero la mano.

Hizolo así Colon, y acercando á la linterna el garbanzo que acababa de sacar, vió que tenia el signo convenido.

—Está bien, señor, dijo uno de los pilotos; mas volved ese garbanzo al sombrero; pido que se imponga una penitencia algo mas dura, y ante una imagen de mas veneracion para todos los buenos cristianos: por ejemplo, Nuestra Señora de Loreto. Esta peregrinación es doble que la primera.

El peligro aumenta considerablemente la religiosidad de los sentimientos, así es que aquella proposición fué apoyada con la mayor vehemencia. El almirante centinó tambien en ello, y sacando cada cual su garbanzo, resultó haberle tocado el de la cruz á un simple marinero, llamado Pedro Davila, el cual no descolaba entre los demas ni por su piedad ni por su suficiencia.

—Es el caso que este viaje es tan largo y tan costoso, dijo entre dientes, el designado por la suerte, que no es fácil emprenderlo así como se quiere.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

CRISTOBAL COLON,

por

FENIMORE COOPER.

(Continuacion.)

Aunque es cierto que se ha abusado mucho del lenguaje figurado hablando de las montañas de agua que forman las olas, puede sin embargo, añadirse, sin separarse un punto de la verdad, que las vergas de la *Niña* quedaban frecuentemente ocultas bajo la elevación de las ondas, las cuales llegaban á tal altura que no podia menos de temerse verlas descender convertidas en cataratas sobre los cuarteles que forman la parte del puente que se halla en el centro del buque por delante del palo mayor. En esto estaba el verdadero peligro, pues una sola de aquellas olas que cayese sobre tan frágil buquecillo sería bastante para llenarle enteramente de agua y hacerle ir á pique con todo su cargamento. Sea comoquiera, es lo cierto que la superficie de las olas venia á saltar incesantemente á bordo, ó se elevaba á la altura de la carabela como una cascada de brillante espuma; pero felizmente carecia de fuerza para sumergirla en las agitadas aguas. En aquellos instantes de inminente peligro, la seguridad del buque pendia solo de unas frágiles lonas embreadas: si esta débil defensa hubiese llegado á faltar, dos ó tres

olas que se hubiesen sucedido habrían infaliblemente inundado la sala, y una vez dueña el agua del navio; su pérdida era inevitable.

El almirante habia dado orden á Vicente Yañez de coger los rizos á la vela de mesana, esperando que en medio de aquel caos de los elementos podría dirigir su buque á un punto del Océano en que las olas guardasen mas regularidad. La direccion general de estas, si puede decirse que tuviesen alguna, fué tomada en consideración. La *Niña* habia navegado cinco ó seis leguas desde la caída de la tarde sin que hubiese ocurrido cambio alguno en el temporal. Era ya cerca de media noche, y la superficie del Océano presentaba todavia la imagen terrible de un caos. Vicente Yañez se acercó al almirante y le anunció que el buque no podia soportar por mas tiempo la vela que llevaba.

—Las sacudidas que sufrimos al empuje de las olas, dijo, son tan sumamente violentas, que no parece sino que la popa va á ser arrancada del buque, y los rebotes que de rechazo se experimentan en seguida no son tampoco menos peligrosos; la *Niña*, pues, no puede navegar con la mayor seguridad.

—¿Habeis visto á Martin Alonso de una hora á esta parte? preguntó Colon mirando con impaciencia hacia el lado desde donde debería distinguirse la *Pinta*. ¿Habeis amainado el fanal, Vicente Yañez?

—No ha podido conservarse fijo en su puesto á causa del huracan: lo hemos colocado de rato en rato, y mi hermano ha contestado á estas señales.

—Mostrádselo todavia, en momentos como este, la presencia de un amigo llena el alma de júbilo, aunque este amigo sea tan desgraciado como nosotros.

—¿Dónde, pues, el fanal, y á poco rato un débil y lejano resplandor se dejó ver en medio de los desena-

la influencia esclusiva y los dominadores absolutos de Méjico para desde allí dirigir mas fácilmente sus tiros contra la codiciada Cuba, nos conviene acelerar, en vez de suspender, el restablecimiento de nuestro legítimo crédito nacional en el país en que tan mal parado lo tienen Alvarez y los pintos, y Comonfort, y los constituyentes. No tememos la lucha; aunque la estadística no nos dijera, como en realidad nos dice, que nuestros recursos militares de todo género son superiores a los de los Estados Unidos, tendríamos absoluta confianza en que la decisión de nuestro ejército, la bazaría de nuestros marinos, la probada lealtad de la isla de Cuba, sabrían escarmentar a los mercaderes vestidos de guerreros, que intentasen conquistar una provincia española para realizar cálculos codiciosos de sordido interés.

El levantamiento en masa de las poblaciones mejicanas contra nuestras tropas, es una amenaza que no puede inspirarnos el mas pequeño recelo. Si Scott, con diez mil soldados irregulares e indisciplinados, atravesó victoriosos centenares de leguas, llegó hasta la capital, colocó una horca en cada una de sus plazas, y no encontró mas que silencio y sumisión ciega, y cobardía, claro está que una división del ejército español no hallará tampoco resistencia para recorrer en todas direcciones el territorio de la república; sería, si se quiere, insuficiente para conquistarla y conservarla toda sujeta; pero dominaría siempre sin oposición el terreno que pisase.

Dicese que solo contra España es posible hoy, en aquel desconcertado país, promover una guerra nacional, despertando los recuerdos de la lucha de la independencia. No queremos entrar en esta cuestión, que tal vez nos daría mucho que decir; pero concediendo por ahora todo lo que se pretenda, observaremos, que si España intentase una conquista, o a lo menos una intervención armada en la política interior de la América, y sus tropas hubiesen de internarse por el país, sería acaso posible promover contra nuestros soldados una campaña de guerrillas y un levantamiento en masa de las poblaciones; pero como ya hemos dicho que no basta y no sobra, para salvar con Méjico todas nuestras cuentas, con el bombardeo y ocupación de Veracruz y de algun otro puerto importante, no hay para qué hablar de la posibilidad de que nos resistiesen, acaso con ventaja, en donde no hemos de combatir.

La consideración de que los españoles residentes en Méjico sufran nuevas tropelías en cuanto nosotros tomemos una actitud hostil, en ningún caso podría ser alegada para obligarnos a llevar con paciencia los ultrajes que en sus personas y bienes se han cometido contra la patria. Pero hoy, cuando ellos mismos son los primeros que desde la triste esclavitud en que sus tiranuelos los tienen, imploran nuestros socorros, y piden que sus mas vacilaciones ni dilatorias se castigue a sus feroces opresores, no solo nos faltaríamos, si titubáramos mas, a nosotros mismos, sino que también les faltaríamos a ellos.

La política benévola hacia Méjico, que ha detenido muchas veces a nuestro gobierno en la prosecución de sus justas demandas, por el temor de debilitar mas la fuerza moral de aquel país y convertirlo en mas fácil presa para la ambición anglo-americana, tampoco es posible. Todo tiene sus límites; y hace mucho tiempo que han llegado a los suyos, así las condescendencias de España, como el desprestigio de Méjico.

Por muy semejantes y comunes que consideremos nuestros intereses nacionales y los de Méjico, zhemos de consentir, por no aumentar el descrédito de una república desbarajustada y casi disuelta, en que se pierda y anule nuestro prestigio propio? Hemos de sacrificar nuestros intereses y nuestros derechos presentes de honor, a la consideración de los intereses futuros de quien, debiendo ser nuestro aliado, se empeña en tratarnos como no se trata ya en el mundo civilizado ni a los mas encarnizados enemigos? ¿Ni qué ganaría Méjico con que la impunidad de sus desmanes, bochornosa para España, continuase sirviéndole de estímulo para cometer otros iguales, ya que no sea posible concebirlos mayores?

Por último, ni necesitamos ni nos conviene la cooperación de la Francia y de la Inglaterra. Hemos de ir a Méjico para demostrar a aquellos desatentados repúblicanos que nuestro pabellón nacional tiene que ser tan considerado como el que mas; para vengar la constante desigualdad con que se suele tratar a nuestros compatriotas, despreciando en los derechos que se respetan en los demás extranjeros; para probar que nuestros hermanos están tan protegidos por su patria como los súbditos de otros países; para poner término al vergonzoso espectáculo de que muchos españoles hayan tenido que abandonar su nacionalidad por la francesa e inglesa o la norteamericana, y otros se dispongan a hacer lo mismo, en la necesidad de buscar quien los ampare. Todos estos objetos, que son los que principalmente debemos proponernos al luchar hoy con el gobierno mejicano por la vía de las armas, quedarían inutilizados con el solo hecho de creer que nos era necesaria para la guerra la cooperación de Francia y de la Gran Bretaña. Solo para una eventualidad conveniría tal vez tener prevencida la alianza de esas dos naciones amigas, con la cual es indudable que podríamos contar en el caso presente; para impedir que los Estados Unidos intervinieran, si por ventura lo pretendiesen, en la contienda, y para hacer que esta quede limitada a la parte que natural y respectivamente tienen en ella Méjico y España.

Pero, sobre todo, lo que conviene es obrar pronto y obrar con energía. La hora no consiste demoras ni nuevas contemplaciones; una larga y dolorosa experiencia no permite confiar ya la reparación de los repetidos ultrajes sino a las armas de la patria; y no hay peligro ni contemplación posible si no los que la tardanza y la vacilación hubieran de originar. La rapidez de la acción, exigida por la sangrienta anomalía del desatado hecho de nuestra dignidad nacional, nos conviene también, porque aumentará nuestras fuerzas, y desvanecerá las dificultades mas o menos grandes, que el enemigo, si se le concediese tiempo, pudiera prepararnos.

A propósito de los lamentables sucesos ocurridos en Méjico y Santo Domingo en desdoro de nuestro pabellón, publica *El Iracundat* de Bilbao los siguientes párrafos, con los cuales estamos completamente de acuerdo:

«Estos hechos son mas elocuentes que cuantas palabras nosotros pudiéramos emplear. El pretexto de que se hallaban en Santo Domingo las cinco cajas de mosquetes traídas por el bergantín *Habano*, lleva la causa de ese bárbaro ataque, que exige de nuestro gobierno una pronta contestación. El honor de los héroes de Lepanto, de los descubridores y primeros pobladores de las Américas, necesita un ejemplar castigo que encuentre eco en todo el globo en reparación de los ultrajes que sucesivamente se le hacen. La conducta del señor Segovia no habrá sido acertada, lo conocemos; pero que esto de méjico a semejantes hechos no lo puede ni debe consentir el gobierno que preside el duque de Valencia, que ha sabido en otras ocasiones dar bien claras muestras de su energía y amor patrio.

Pero no terminan aquí los hechos que deploramos; tenemos que comunicar a nuestros lectores. Méjico sigue presentando el mas triste y doloroso espectáculo, y los actos de vandalismo se repiten con bárbara ferocidad. La guerra de castas continúa, y empieza a desarrollarse en un departamento donde viven mayor número de españoles que en otros de la anárquica y desmoronada república. Los hermanos Gándaras han encendido en la Sonora una guerra de castas, y Guaymas ha sido saqueada por los indios.

Quizá para estas horas hayan perecido víctimas del puñal asesino muchos hijos de esta noble tierra. Aguardamos impacientes, detalles del saqueo de Guaymas y de los desastres de la Sonora, donde tenemos personas que nos son muy queridas. En este país viven gran número de viciados, y entre ellos los Gaminés, Gabilondos y otros muchos, siendo vice-consul, de España D. Cosme Damian de Echevarría, también natural de esta villa.

Si estos hechos no despiertan la ira de nuestro gobierno, el nombre español será dentro de poco objeto de escarnio y desprecio. Llegará un día en que se nos escupa y desde gracias por ello, que nos den un Vengar el ultraje que ha recibido el orgulloso león de Castilla en la miserable república de Santo Domingo, y las vidas y haciendas de los españoles en Cuen-

navaca y Sonora, es un deber imperioso para los hombres que hoy rijan los destinos de la monarquía española. Aun somos bastante grandes y animosos para reducir a Santo Domingo y Méjico.

Hay en la guerra de castas de la Sonora dos circunstancias que la agravan mucho. Sonora es el departamento que se halla mas separado de Méjico y de los puertos a donde pudieran ir a recalar los buques españoles. Piénselo bien el gobierno, ¿qué harán mil españoles desarmados en un país que se vuelve contra ellos con inaudita ferocidad? Esta consideración nos es muy dolorosa, porque nos hace entrever muy fatales resultados, si esta tempestad que se desencadena contra la raza española no se aclara muy pronto.

El general Gándara es el gobernador superior de la Sonora, lo que da a estos actos cierto carácter oficial que los agrava. En Tierra-Caliente, el mismo jefe de la república, Alvarez, inicia los asesinatos; en otros departamentos cooperan a ello los gobernadores, y finalmente, en la Sonora el mismo jefe da la señal del exterminio. Esta circunstancia es digna de ser tomada en consideración por nuestro gobierno, pues ella indica que no son bandidos aislados y sin divisa los que cometen esos actos, sino que los mismos agentes del gobierno se entregan a ellos y los propagan.

¿Qué resolverá nuestro gobierno en vista de estos vandálicos ataques a la vida y reposo de súbditos españoles?

Segun escriben de Rioja a *La España*, se considera allí segura la elección del señor Cardenal (don Víctor) por el distrito de Haro y Santo Domingo de la Calzada, la del señor Bayo (don Vicente) por el de Nájera y Torrecilla, y la de los señores Orobio y Osma por Arnedo y Logroño. El primero y los dos últimos han sido ya diputados, por cierto muy dignos, en varias legislaturas. El señor Bayo, que concurre por primera vez a la lucha política, es una verdadera adquisición para el partido conservador y para el noble país a quien se propone representar. Liberal perseguido desde los años 50 al 55, espíritu tolerante e ilustrado, hombre esencialmente de negocios, y rico capitalista a cuyo consejo o a cuyo bolsillo y eficaz cooperación vienen acudiendo hace muchos años todos los gobiernos y todos los partidos, reúne, por su posición y su simpático carácter, cuantas circunstancias pueden hacer útil e independiente al representante de un país. Del señor Cardenal nada tenemos que decir. Todo el partido moderado conoce la constancia de sus principios, y su inquebrantable firmeza para sostenerlos. Escritor elegante, orador apasionado y fácil, y hombre de una lealtad antigua y casi caballerescas en punto a sentimientos, según lo acreditó en época todavía no lejana, en las columnas de un periódico cuyo olvido presente nos parece casi fenomenal, le está abierta naturalmente y sin esfuerzos, larga y generosa carrera de gloria. En ella procuraremos alentar a nosotros, por cuantos medios estén al alcance de la opinión, ya que es tan rara, y por lo singular casi incomprensible, la noble virtud con que, en unión de otro dignísimo escritor y cumplido caballero, honra de las letras españolas (el señor Rubi) supo, en horas de abandono y peligro, rendir culto a la amistad y a la desgracia.

Siguiendo con las noticias electorales del día, diremos que el martes 17 fueron invitados varios electores moderados de Girona, a concurrir a una reunión en las casas consistoriales y salón de sesiones del ayuntamiento con objeto de elecciones; y se convino aquella en nombrar una comisión que propusiera el candidato de la capital.

La lucha promete ser bastante animada en la provincia de Pontevedra, pues hasta hombres de un mismo color político se disputarán al parecer palmo a palmo el terreno. Pocos serán los distritos en donde no haya pelea mas o menos encarnizada. En la capital está empeñada entre el capitalista D. Francisco Antonio Riestra y el señor D. Alejandro de Castro. Este cree asegurada su elección en Caldas, a lo no ser que alguna escisión, nacida en la capital, lleve a este distrito el desquite.

En la Cañiza el triunfo es dudoso, pues son candidatos el Sr. D. Joaquín Vazquez Puga y el Sr. Cuenca, ex-diputados los dos por otro distrito.

En Ponte Caldelas se presentan el Sr. D. Pedro Fernandez Villaverde y otros.

En Puenteareas habia cinco o seis candidatos; pero la presentación del Sr. Seijas Lozano, los ha hecho al parecer desistir.

Por Vigo, el Sr. D. José María Elduayen, ingeniero, compete con el señor ministro de Fomento.

En la Estrada o Concelacion, hay tambien dos candidatos, si bien el Sr. D. Joaquín Ozores parece llevar la mejor parte.

Aun cuando no figura en la lista general anterior, parece que el Sr. D. Leopoldo de Pedro es uno de los candidatos recomendados por el gobierno en la provincia de Valencia.

Finalmente, en Cádiz y Barcelona ha habido grandes reuniones electorales. Los progresistas nombraron en la capital de Cataluña un centro directivo, compuesto de los señores D. Benigno Armendariz, D. Mariano Pons y Tarech, D. Víctor Balaguer, D. Antonio Mola y Argemí, D. Camilo Puigoriol, D. Agustín Aymar y D. Roman Lacunza.

En la celebrada en Cádiz por varios electores, se ha aceptado el programa de monarquía constitucional, aumento de la marina de guerra, y prudente ensahe de las facultades de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, nombrándose tambien una comisión encargada de formular las candidaturas de diputados por aquella ciudad y San Fernando. La comisión se compone de los señores marques de San Juan de Carvallo, D. Javier de Urrutia, D. Francisco Vazquez, D. Juan Cevallos, D. Andrés Joaquín Azor, D. José de la Viesca, D. Juan José Meroño, D. Pedro Víctor y Pico, D. Antonio Gargallo, D. Manuel Ruiz Tagle, D. Fernando de Abazurza, D. Antonio Vincent y Vives, D. Juan Nepomuceno Moreno de Guerra, D. José María de la Herrán.

Leemos en *El Parlamento*:

«Los tribunales españoles siguen demostrando que aumentan su celo de día en día, particularmente en la persecución de criminales. Dias pasados alabamos por ello al señor ministro de Gracia y Justicia, y al señor Cicerón, fiscal de la audiencia de esta corte. Hé aquí ahora otro motivo de felicitación para la justicia y sus dignos ministros.

El día 13 del corriente se ha publicado la sentencia ejecutoria de la causa seguida en el juzgado de Piedrahíta por robo en camino, y el de la iglesia del pueblo de Amavida con profanación de las sagradas Formas. Los delitos se perpetraron por tres malhechores el 31 de enero de 1856; fueron presos los primeros dias de febrero por la Guardia civil, con los frutos de aquellos delitos en su poder. La causa se ha sustanciado cumplidamente por las tres instancias que permite la ley, y vista el día 1.º, el 13 han sido condenados los reos por dicha ejecutoria a 18 años de cadena por el robo en camino, y a 20 años de reclusión por el robo en la iglesia y profanación de las formas sagradas. Este justo castigo, y mas saludable escarmiento, se debe al celo y perseverancia de la Guardia civil, cuyos servicios son siempre tan señalados; y el juzgado de Piedrahíta y la audiencia de Madrid merecen tam-

bien nuestras alabanzas por la actividad con que han procedido, y la justicia de sus fallos.»

El mismo periódico afirma que el Sr. D. Manuel Cañete ha sido nombrado administrador de la imprenta nacional y director de la *Gaceta* de Madrid, y luego añade:

«La envidiable y merecida fama que como escritor y literato ha sabido conquistarse nuestro antiguo y querido compañero de redacción, nos deja, sin embargo de esos vínculos de confraternidad que nos ligan al señor Cañete, en la libertad de poder aplaudir sin la menor reserva el acierto con que ha procedido el Sr. Nocedal en la elección de persona para ese cargo tan importante como delicado.»

En la sección no oficial de la *Gaceta* leemos lo siguiente:

«Sabemos que el señor gobernador ha impuesto la multa de 1,000 rs. al periódico *La Península*, por haber alterado el precio de la cotización oficial de granos al publicarla en sus columnas.»

Varios de nuestros colegas publican la siguiente comunicación dirigida por el embajador inglés lord Howden al capitán general de Burgos:

«Madrid 22 de febrero.—Excmo. Sr.: En el año de 1854, en mi viaje de aquí a Francia, fui detenido cerca de Burgos por la partida de los Hielros, que acababa de organizarse entonces; pero sin recibir de ellos el mas mínimo daño en manera alguna. Así lo manifesté sin pérdida de tiempo a varios periódicos de Madrid, los cuales por algun motivo que ignoro, no quisieron olvidar insertar la relación que hice espontáneamente de la conducta que conmigo habían observado los Hielros. El año siguiente llegó a mi noticia que los Hielros creían, y como era natural, se quejaban de que yo habia dicho que habia sido robado y maltratado por ellos. No quise entonces dar ningún paso con objeto de poner la verdad en su lugar, porque no se creyera que lo hacia por miedo o para congraciarme con los Hielros, pero el caso que volvíase a caer otra vez en sus manos. Habiendo ahora variado enteramente las circunstancias, deseo mucho evitar se me ponga propagador de asertos falsos, especialmente por lo que pueda perjudicar a unos individuos, contra los cuales no tengo la mas mínima queja. Por tanto, tengo interés en manifestar a V. E. que mientras permaneci en poder de los Hielros, tanto mi persona y equipaje, como la de mis compañeros de viaje, fueron completamente respetados, y quisiera que V. E. tuviese la bondad de dar a esta declaración una tanta publicidad que V. E. juzgue conveniente.—El general Cardoe.»

Ampliando las noticias que hemos dado de Puerto-Rico, diremos que en todos los pueblos de la isla se habia cantado el *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por la desaparición del cólera y de la fiebre amarilla.

Ya hemos dicho que el general Lemery habia entregado el mando superior de aquella Antilla a su sucesor el general D. Fernando Cotoner, habiéndose embarcado con dirección a Inglaterra el día 29 de enero último. Las cartas de aquella isla están contestes en asegurar que el mando del general Lemery en Puerto-Rico dejó graves e indelebles recuerdos en el corazón de aquellos habitantes. Las simpatías que se ha creado, el celo y actividad que ha demostrado durante su difícil mando, la abnegación de su conducta en las escabrosas y críticas circunstancias en que se ha hallado desde que tomó el mando que el gobierno de S. M. la Reina encomendó a su cuidado, han contribuido a que sea muy sentida su marcha y a que su nombre sea bendecido por miles de familias que encontraron en su autoridad, en los momentos en que el cólera hacia mas estragos, el amparo y la protección de un padre. Atacado de una grave dolencia de estómago, que le obligó a enviar su dimisión al gobierno supremo, hacia, sin embargo, abstracción de su persona por acudir a todos los puntos de la isla, llevando el consuelo y los auxilios que en todas partes se necesitaban.

Damos a continuación las alocuciones de despedida que ha dirigido a aquellos habitantes y al ejército, y las que tambien ha publicado el general Cotoner al tomar el mando superior de la isla.

«Puerto-riqueños: Antes de separarme de vosotros deseo expresar los sentimientos que abrigen mi corazón, y que vuestra admirable conducta durante las azarosas circunstancias por donde hemos atravesado han ensalzado en mí. En el corto tiempo que he permanecido a vuestro frente, la Divina Providencia ha querido probar vuestra resignación a sus inscrutables decretos, vuestra fortaleza para sufrir una calamidad tan cruel como lo ha sido la epidemia del cólera, que ha diezmando vuestras poblaciones y cubierto de luto a porción considerable de familias.

Atento observador de vuestro filantrópico euan generoso proceder durante la época de tan temida como mortífera y devastadora enfermedad, mas ocasiones de agradecimiento habeis ofrecido a mi autoridad, porque doctes y sufridos en las adversidades públicas, os presentasteis gustosos conyundiendo con todo vuestro celo humanitario a secundar mis providencias para mitigar los estragos del mal: a vuestros esfuerzos y abnegación he debido los consuelos que en medio de tantas desgracias me era permitido esperar, y si no hemos podido impedirlos por no estar en lo posible alterar los decretos de la Providencia, echeme, sin embargo, la satisfacción de poderos asegurar que al menos las hemos minorado, haciéndolas mas llevaderas.

Me retiro, pues, de entre vosotros penetrado de gratitud y satisfecho de vuestra conducta; pero con el sentimiento de no haber podido hacer con vosotros todo lo que necesitáis para completar vuestra ventura y felicidad, de que sois tan merecedores; mas, esto no obstante, llevo el consuelo de que el digno general que me sucede en el mando, jefe experimentado en la gestión de los negocios públicos y lleno de celo por el bienestar de sus subordinados, consagrará, no lo dudéis, con incesante desvelo todos los instantes que le permita el destino para promover las fuentes de prosperidad y riqueza que encierra este hermoso y fecundo suelo.

Al presentar mis respetos a nuestra Reina y señoría, y al darle cuenta de la delicada misión que confiara a mis débiles fuerzas, someteré gustoso a su real y justa apreciación los méritos que todas las autoridades dependientes de la mia han contraído en el desempeño de las suyas respectivas, y le manifestaré el mayor agradecimiento la atención que merecen los habitantes de esta preciosa parte de la monarquía, siempre leales a su real persona, siempre amantes y adictos a la madre patria.

Puerto-riqueños: Mis votos por vuestra felicidad y ventura acompañarán todos los pasos de mi vida, y cualquiera que sea mi futuro destino, nunca se separará de mi memoria las señaladas pruebas de simpatías que os he merecido, y que formarán un título de orgullo y consoladora satisfacción para el porvenir de vuestro gobernador capitán general, José Lemery.»

Hé aquí la del general Cotoner:

«Habitantes de Puerto-Rico: Nombrando por S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) para desempeñar el mando superior de esta isla, lo he recibido en la mañana de este día, de mi antiguo amigo y compañero, el digno general Lemery. Sus servicios durante la calamitosa época por donde ha atravesado este insular territorio, atormentado y cercenado por tres epidemias a la vez, como sus méritos anteriores, me son bien conocidos, no menos que el aprecio que le merecieron por ellos, y por los momentos que en medio de tanta fatiga y dolor ha consagrado en busca del bienestar, de que sois tan merecedores por vuestra fidelidad, sumisión, respeto y obediencia al gobierno.

Vengo, puerto-riqueños, entre vosotros, lleno de la

mayor confianza, a seguir el camino que me deja trazado, y estad seguros que todos mis desvelos se encaminarán a promover las fuentes de riqueza que encierra este hermoso y privilegiado suelo, con lo cual, al llenar mis constantes deseos, cumpliré los mandatos de S. M., que animada siempre de sus maternales caridades hacia todos sus súbditos, me encareció con su natural bondad el bien de los habitantes de esta Antilla, que mira como una de las mas preciosas perlas que adornan su corona; así como tambien procuraré por cuantos medios estén al alcance de mi autoridad, conservar inalterable la envidiable paz que estais disfrutando, para que a su sombra crezca el comercio y pueda recibir la agricultura el impulso que necesita, y a que está llamado este país por su admirable feracidad. Dichoso me llamaré si la divina Providencia, que vela por los pueblos, nos mira con misericordia, y ayudado por vosotros y por las autoridades todas, como lo espero, con-igo proporcionaros la felicidad y ventura a que por tantos títulos os habeis hecho acreedores, que es lo que únicamente anhela vuestro gobernador capitán general. Puerto-Rico enero 28 de 1857.—Fernando Cotoner.»

Hé aquí la que el general Lemery ha dirigido al ejército.

Soldados del ejército y milicias: Mientras he permanecido a vuestro frente, he tenido repetidas ocasiones de observar vuestra conducta. Ella ha sido conforme a lo que S. M. la reina (Q. D. G.) desea de nosotros. Ni un solo lunar ha empuñado el brillo de vuestras armas: lo habeis conservado fieso y a la altura de la reputación que hizo célebre al ejército español. Me complazco en reconocerlo así, seguro de que esta manifestación os servirá de estímulo para perseverar en las cualidades militares que os adornan, a fin de que siguiendo por la senda del honor y de la abnegación de que tantas pruebas habeis dado, seais merecedores de iguales elogios por parte de mi digno sucesor.

El ejército entero ha tenido repetidas ocasiones de conocer al ilustre general que ha de gobernar esta Antilla; su nombre está inscrito entre los mas valerosos generales de nuestras tropas. Como soldado en el campo de batalla, y como jefe al frente de mandos importantes, ha sabido ganarse el afecto y respeto de sus subordinados, y adquirir la alta estimación de S. M.

La elección no podia, pues, ser mas acertada, y es una segura garantía de que sus desvelos serán constantes para proporcionaros las legítimas ventajas a que sois tan acreedores.

Soldados: Contad con el recuerdo indeleble que conservaré de vuestra conducta y con el deseo de contribuir a vuestro bienestar el general, José Lemery.

Hé aquí la del general Cotoner:

Soldados del ejército y milicias: Nada mas satisfactorio para mí al hacermelo cargo del gobierno y capitania general de esta Antilla (que la munificencia soberana se ha dignado confiarme) que poder decir a todos los individuos de este ejército que estoy altamente complacido de su brillante estado. No podia menos de ser así en ello confiaba, puesto que era una precisa consecuencia del mando de mi digno antecesor y amigo el ilustre general Lemery. Los informes que de él he adquirido respecto a la instrucción y disciplina del referido ejército, me satisfacen cumplidamente. Espero, pues, tengo una seguridad que con solo seguir la marcha establecida (para la cual cuento con el espíritu cívico y cooperación de los señores generales, jefes y oficiales), mi mando no será mas que una continuación del esclarecido general que lo deja, con lo cual cumpliremos todos dignamente la misión que S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido confiarnos: así lo espera de vosotros el general Cotoner.»

De una carta que escriben a nuestro colega *El Estado* desde París, con fecha 22, copiamos los siguientes párrafos:

«La reserva que guarda el emperador en los asuntos áridos, ha hecho que sorprendiera a todos el contenido de su discurso de apertura del parlamento, de que ya tendréis Vds. noticia. En tiempo de la monarquía de julio, en el reinado de las mayorías parlamentarias, por espacio de 13 ó 14 años, M. Guizot redactaba los discursos del trono a última hora, cuando se habian discutido en Consejo de ministros los puntos mas esenciales. Jamás Luis Felipe escribió por sí mismo discurso alguno de apertura de parlamento. M. Guizot, que es un madrugador como conozco a pocos, escribía al levantarse con lápiz tres ó cuatro párrafos principales del discurso; se hacia dar por cada ministro una nota breve de lo concerniente a cada ministerio que el discurso del trono debía tocar. M. Guizot redactaba a la vista de estas notas: copiabase este borrador escrito con lápiz, y algunas horas despues el rey lo leía a las cámaras. A pesar de la intemperancia parlamentaria que dominaba en aquella época, jamás se traslucía ni una sola frase de las que componían el discurso del trono hasta los momentos mismos en que era preciso darle publicidad.

El emperador Napoleón III, en los primeros tiempos de su reinado acostumbraba escribir por sí mismo el pensamiento que quería expresar, y se lo daba a su secretario particular M. Mognard, quien lo redactaba y se lo entregaba al amo: este lo examinaba y hacia sus observaciones sobre las frases y sobre el mas ó el menos que cada período debía expresar: el secretario lo limaba de nuevo, y cuando salía la obra completamente a gusto del emperador, era conocida del público. Esto sucedía al principio. Mas tarde ni el secretario mismo ha tenido conocimiento de asuntos graves, de discursos importantes: el emperador los ha ideado, los ha ejecutado solo. El discurso que publicó en Dijon salió así. Pero sucedió con este discurso, que habiendo publicado la correspondencia *Havas* tal como el emperador lo habia pronunciado, cuando sus ministros tuvieron conocimiento se mandó impedir la publicación de tal discurso, y *El Monitor* publicó luego otro discurso, que difería del primitivo en puntos muy esenciales. El emperador hubo de convenirse de las observaciones justísimas de sus ministros, y su buen sentido comprendió al momento toda la trascendencia y conveniencia del paso dado por sus secretarios de despacho.

La noche del 14 hubo otro gran baile en el Hotel de Ville, tan magnífico como el anterior. Las recepciones del barrio de Saint-Germain atraen a todas las familias nobles de Rusia, que en estos momentos constituyen la mayoría de las colonias extranjeras en París.

El individuo que tan bruscamente acometió a la emperatriz en el jardín de las Tuillerías fué interrogado primeramente por el prefecto de policía, M. Prie. Es un joven que manifiesta una especie de adoración por la emperatriz, y declaró que a fuerza de mil trabajos ha podido lograr papeleta para entrar a la capilla imperial alguna que otra vez, y que cuando contemplaba arrodillado a su bello ideal, era ver un ser sobrenatural; que aprovechaba todas las ocasiones para ver y contemplar a su objeto de adoración, y que era una fuerza superior que le impulsaba hacia ella. La reina María Antonieta fué objeto en Versalles de una adoración semejante de parte de un caballero, que la seguía a todas partes como una sombra al cuerpo, siempre con el mas profundo respeto y asustamiento. La importunada reina sabia esto, y como su altiva pureza nada tenia que reprocharse, habia dado orden de que no molestasen al pobre loco de amor. Por orden del emperador, M. Billault ha interrogado a este nuevo... no sé qué nombre darle: el pobre hombre he dicho al ministro, «V. puede disponer de mi vida, pueden man larme a la deportación, pueden hacerme lo que quieran; pero yo no haré el viaje que me propone al extranjero voluntariamente.» En vista de esto han puesto en libertad al extraño platónico, y es lo mejor que en mi concepto han podido hacer. Solo que, como V. supondrá, desde ahora, y esto lo halla natural, la policía le seguirá como una sombra, y al menos se evitará otra nueva escena como la del otro día. Yo entiendo poco en esta clase de pasiones; pero convengá V. que para la época de materialismo en que nos hallamos es singular la naturaleza de la que domina este hombre, que dicen que pertenece a una honrada familia de este país.»

La *Correspondencia autógrafa* publica la siguiente carta de Nápoles:

«NÁPOLES 17 de febrero.—Acabo de ver en los periódicos que el gobierno español piensa celebrar un tratado de reconocimiento con la república argentina,

y otro de comercio. Aunque ausente há largos dias de mi país, no puedo menos de mirar con interés cuanto se refiere a España. En este concepto, por si puede servir al gobierno español, paso a revelar a Vd. los términos inexactamente conocidos del público, del convenio que acaba de firmar Nápoles con la propia república argentina. Este convenio de que he visto una copia, ha sido inspirado y sugerido por un italiano de Nápoles, escapado por sus ideas republicanas desde 1821, y refugiado hasta hoy en la república argentina, desde la época y bajo el amparo de Rivadavia. Es don Pedro de Angeli, cuyo nombre es conocido en todo el mundo sabio, por sus publicaciones históricas sobre el «Rio de la Plata», que figuran en todas las bibliografías de la Europa. Creyó él que sus correligionarios de 1856 podían tener la misma buena suerte que él halló en el Rio de la Plata, y presentó el proyecto de convenio, que ha sido firmado en 34 artículos, el 13 de enero del presente año.

El rey de Nápoles conviene en enviar a sus espensas a los detenidos o condenados por causas políticas que quieran ir voluntariamente a establecerse como colonos de la república argentina. La república ha exigido la voluntad libre de los colonos, y se ha estipulado como requisito por el art. 1.º de modo que ellos son parte en el convenio. El rey costea el pasaje de los colonos, sus mujeres y sus hijos. Van a poblar tierras de la república argentina, no de Nápoles. Allí deben tener la misma condición de un colono suizo, inglés ó alemán. La república se muestra pródiga en el interés loable de su población. Ella da a cada colono cuatro cuerdas cuadradas de terreno en la provincia de Entre-Rio, la mas bella de la república, cincuenta pesos fuertes para construir una choza ó rancho, seis barriles de trigo, dos caballos, dos bueyes, siete vacas y un toro, arados, palas, semillas, etc. La cuadra argentina tiene 150 varas castellanas. El colono queda propietario de todo esto mediante 250 pesos que pagará en un término de muchos años a la república.

El rey de Nápoles entregará adelantados los fondos con que la república debe hacer ese gasto. La república los restituirá a Nápoles en un término dado; pero ella dejará en provecho de las colonias, el valor que los colonos se obligan a pagarla. Según esto, la república argentina es la que hace todo el gasto en este convenio, pero es un gasto fecundo, pues comprende que su renta pública crezca en razón directa de la población y cultivo de sus fértiles tierras hoy solitarias. Hé aquí la sustancia del convenio que tanto ha dado que decir a los que no conocen su texto. Todo lo demas en él es puramente reglamentario. Debe durar dos años.»

Con sorpresa hemos leído los hechos que se publican en el siguiente comunicado que inserta nuestro colega *El Leon Español*:

«Señor director de *El Leon Español*. Madrid 18 de febrero de 1857.

Muy señor mio y de toda mi consideración: Sirvase Vd. insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado, lo que agradeceré a vuestro afectuoso seguro S. Q. B. M.—TOMAS G. DE GONZALEZ ROBLES.

Como habia llegado a noticia de algunas personas que me conocen, que fui conducido a las prisiones militares de San Francisco, cumple a mi decoro, y a las consideraciones que debo a mis amigos, explicar la causa que motivó mi detención.

Subsido de lo que habian convenido entre sí, y en perjuicio de una persona respetable, don José María Rodríguez, auditor de guerra que fué de Canarias, y otro sugeto a quien no nombro por el cargo de que se halla revestido, dirigí, en unión con otra persona, una carta a un notable abogado de esta corte, manifestando aquella maquinación, para que en obsequio de la justicia hiciera el uso que creyera conveniente de aquella cohecho.

El señor Rodríguez a quien debia contrariar el que habia pasado personas que poseyeron ese secreto dieran el paso que nosotros dimos, me requirió para que retirara la carta. En vez de prestarme a ser instrumento pasivo de esta intriga, rechazé las proposiciones del señor Rodríguez, que se mostró al hacerlas digno de sus antecedentes, de lo poco observante que es de las leyes, del honor y de los opíletos con que le nombra don José López, almacenista de carbon de esta capital que conoció en otro tiempo al Rodríguez con el nombre de don Manuel Benítez. El señor Rodríguez creyó intimidarme retándole, y para arreglar la cuestión me citó a su casa por carta que obra en autos, a la que acudí con la mejor lealtad.

Mi poco digno adversario, tratando de comprometerme exaltando mi carácter, tenia escondidos en un ropero un escribano y varios dependientes de la auditoria de guerra de este distrito. Notando yo una cosa extraña en el modo de hablarme el señor Rodríguez, sospeché alguna maldad y por desgracia no fué equivocada mi sospecha. Me levanté, abrí la puerta que comunicaba con el escondite, y al encontrarme con los que habia dentro, indignado de tal bajeza me exalté de tal manera que en medio del alboroto me di un bofetón al Rodríguez. Desapavorido este mandó a sus auxiliares a quienes yo no conocia que me condujeran a la auditoria de guerra. Aquellos me dijeron que eran dependientes del tribunal y los seguí sin vacilar.

Allí se me tuvo incomunicado bajo la custodia de dos dependientes del mismo, mientras comían y bebían en una habitación inmediata los que habian ido a espiarme y prenderme. Fui trasladado por la noche a San Francisco, donde permaneci cuatro días incomunicado y veinte y dos en calidad de detenido. Estos son los hechos que espongo al público para que forme la opinión debida, mientras espero confiado en que los tribunales harán justicia tanto a mi inocencia como a la criminalidad del señor Rodríguez y a la de otra persona que no nombro por respeto a la posición que ocupa.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 20 de febrero.—Diferida, 24 d.
Interior, 38 p.
Amsterdam 19 de febrero.—Diferida, 24 1/2.
Esterior, 41 5/8.
Interior, 37 5/8.
Londres 21 de febrero.—Esterior, 40 3/4.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.

«PARIS, jueves 26 de febrero.—El proyecto de convenio entre lord Cowley y Peruk-Kan ha sido enviado para su aprobación al gabinete de Londres. Sir H. Seymour participa el incendio de los arrabales de Canton.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho de 20 del actual, ha tenido a bien nombrar para los curatos que a continuación se expresan a los sugetos siguientes:

DIOCESIS DE SANTANDER.
Para el de Rameles, a D. Francisco Tomás Sainz.
Para el de Santa Fe, a D. Francisco Ruiz Huidobro.
Para el de Arredondo, a D. Juan García.
Para el de Rarries, a D. Amadeo Diego Madrazo.
Para el de Roiz, a D. Elias de Oña.
Para el de Cosío, a D. José de la Peña.
Para el de Cudanca, a D. Ramon Perez.
Para el de Zalla, a D. Pedro Arcech.
Para el de Alceda, a D. Pedro Sainz de Pober.

18

—Pollo en salsa.—Cierta pollo que hace poco—una pollita piaba, a una pollita tan bella—como en sus amores varia, que en el Prado, en todas partes—siempre a su lado se hallaba, así como a tierra rosa—dura aguijón acompañaba—fue víctima no hace mucho—de no sé que infame trama—que le urdió con un rival—su querida bella ingrata.—No he podido averiguar, —(ni el saberlo importa nada),—cuál fue la broma, que al pobre—pollo ha costado tan cara.—El lance sería de noche—y ya las once eran dadas—cuando aturrido y a escape—marchaba el pollo a su casa.—Tal de cólera iba ciego, y a más de ciego llevaba—sin duda tan insensible—la membrana pituitaria—(y este efecto de la cólera—no parece cosa extraña, que en tratándose de pollos—no debe extrañarse nada);—que no observó que en la cera—misma por donde marchaba, ejercía sus faenas—la aromática comparsa—con sus carnos y sus cubas—sacando lo que se calla.—Nuestro pollo, ni observó, ni olió, como digo, nada.—Siguió intrepido adelante, se encerró un pie con la cámbra, que colocan sobre el pozo, y... ¡oh dolor! en él se zampó.—¡Ay! jamás he visto pollo en peyorita tan rara, ni jamás mi caridad—he puesto a prueba tan magna!—Cuando yo con una mano—las narices me tapaba, acercóse una joven—que por acaso pasaba, y preguntóme: «¿Qué es eso?»—«¿Señorita, apenas nada!»—la dije, un pollo infeliz—que en este momento acaba—de salir del pozo ese.»—«¿Mamá! ¡qué cosa tan rara!»—Y mamá y niña se fueron—sin pronunciar mas palabra.—No obstante, díjeme que la niña, que debe ser muy cámbra, a su mamá diariamente, y con insistencia extraña—le pregunta: «¿Mamá! ¿cuándo limpiarán el pozo de esa casa?»—Con que ya lo sabéis, pollos;—la ocasión la pintan calva.

En cuanto al héroe del cuento—lo llevaron a su casa—tan aturrido y tan...—mas no hay que tenerlo lástima—la infusión amoniacal—no le ha parecido ingrata, puesto que en el Prado ayer—á su pollita del alma, mas satisfecho que nunca—y mas tierno acompañaba.—¡Para curar a los pollos—ningún escarminiento basta!

—Riqueza improvisada.—Un Mr. Roberto Taylor, vecino de Tolmes, Inglaterra, y nada rico por cierto, acaba de tropezar con una regular fortuna sin el menor trabajo. Es el caso que una piedra que poseía desde muchos años atrás, y que consideraba de casi ningún valor, ha resultado ser un diamante azul apreciado en 250,000 ps. fs.

—Repuesto.—Lo ha sido en su empleo de consultor de comercio de Madrid D. Gregorio Mista, que desempeñó este cargo hasta 1854.

—Recomendaciones.—Las comisiones de instrucción pública han comenzado a recomendar a los comisionados locales que fomenten por cuantos medios estén a su alcance, en las escuelas tanto públicas como privadas, el estudio de la doctrina cristiana y de la agricultura.

—Adelantos.—Está completa la maquinaria del gobierno de los Estados Unidos para fabricar armas de fuego. Cada fusil no necesita mas que ochenta minutos para salir acabado, tomando los materiales en su estado primitivo y pasándolos por 291 operaciones distintas que se hacen todas por maquinaria.

—Papá Rigodon.—Hace algun tiempo que murió en Viena un viejecito con un capital regular, adquirido de un modo raro: toda muchacha que no tenía con quien ir a un baile mandaba por él y le pagaba la trasnochada. Llamábanle «Papá Rigodon».

—Distribucion de aguas.—Tres, según hemos oído, son las galerías principales que deben construirse para la distribución de las aguas en el interior de Madrid. Una en la calle de Fuencarral y otra en la de San Bernardo, que están ya principiadas y han de seguir hasta el extremo opuesto de la población, debiendo ejecutarse la tercera por la parte de

Recorremos. De estas grandes arterias saldrá la tubería de hierro en todas direcciones para surtir a las fuentes públicas y a las casas particulares.

—Pago de atrasos.—Asegúrase que el señor Gisbert tiene el proyecto de pagar todos los atrasos a las clases pasivas de la Real Casa, y que al efecto se ha hecho ya la correspondiente liquidación.

—Aumento de sueldo.—Según el real decreto de 25 del actual, el aumento de sueldo que tendrán las clases del ejército, será:

El soldado, 3 rs. 53 cs. al mes.—El subteniente 27 reales.—El teniente, 33.—El capitán 90.—El primer comandante, 120.—El coronel, 200.—El brigadier empleado, 325.—El mariscal de campo, 650.—El teniente general, 975.—El capitán general, 1,300.

—Junta.—El día 11 de marzo celebra junta general ordinaria y extraordinaria el Monte pío de tribunales para dar cuenta del estado de la sociedad.

—Lotería primitiva.—En la extracción verificada hoy han salido premiados los números siguientes:

15—26—64—42—11.

—Nueva babel.—El domingo 11 tuvo lugar en Roma la anual fiesta denominada de las Lenguas. Hablaron 49 alumnos de la propaganda, tomando por tema la aparición del Salvador del mundo, en los idiomas siguientes: hebreo, caldeo, sirio, árabe, armenio, chino, georgiano, persa, kurdo, hindostaní, bengalí, turco, en las lenguas de los koptos de Teba y Menfis, del Sudán, en griego antiguo o moderno, en latín, francés, español, portugués, italiano, inglés, escocés, irlandés, alemán, holandés, islandés, danés, ilirio, albanés, polaco, húngaro, valaco, rumante, y finalmente de oceanía en los dialectos: Uvea y Futuna.

—Nombramiento.—El Sr. D. Epifanio Iglesias Castañeda, dignidad de maestrescuela de la santa iglesia catedral de Orense, ha sido nombrado predicador de S. M. Tenemos entendido que el señor Iglesias predicará en la Real capilla el sermón de *Mandato* en la próxima Semana Santa.

—Invento.—Un artesano francés ha inventado una máquina de grabar el acero sumamente útil para los billetes de bancos. Parece que pueden formarse con ella 200,000 combinaciones distintas y tan pequeñas, que solo son perceptibles por medio del microscopio.

—Nuevo drama.—Ultimamente se ha estrenado en el teatro de Variedades un drama en tres actos, nominado: *Los tres poderes*, original de D. Alejandro Rinchán. Recomendamos esta obra un argumento sencillo a la par que interesante, nobles pensamientos y caracteres bien trazados. ¡Lástima que la modesta compañía de aquel teatro no haya podido interpretarlo con mas acierto!

—Escándalo.—Ayer, en el teatro del Príncipe y al final del acto cuarto de *El Trovador*, el público llamaba con insistencia a la señorita Dardalla, y un momento después apareció en el palco escénico. Entonces una voz reclamó *la murga*. Estas palabras hubieron de sulfurar a las personas que componen la orquesta; lo cierto es que una persona se llegó al palco núm. 2, y suplicó a un caballero que saliese. Fíjese este en la lidalguita del que lo citaba, salió del palco, pero apenas puso los pies en el pasillo le acometieron una infinidad de hombres, de los que hubiera salido mal librado sin el auxilio oportuno de dos caballeros que entonces se presentaron. Ya la autoridad tiene noticia de estos hechos.

—Sociedad de economía política.—La tercera reunión de esta sociedad tendrá lugar el día 2 de marzo a las seis y media de la tarde, en el mismo local que las anteriores.

Las cuestiones señaladas en la orden del día, son:

1.º Continuación del debate sobre el carácter y límites de la economía política.

2.º Conveniencia de extender a nuestro país la asociación internacional para las reformas aduaneras y medios mas a propósito para este objeto.

3.º Influencia de las exposiciones universales para el adelantamiento de las industrias. (Propuesta por el señor Colmeiro.)

4.º Causas que dificultan en nuestro país la aplicación de las máquinas a la agricultura. (Propuesta por el señor Figueroa.)

5.º Causas del aumento que está sufriendo el interés de los capitales, según lo demuestran las subidas continuas del descuento en el banco de Inglaterra, a pesar de que ha aumentado considerablemente la cantidad de oro en circulación y de que se han creado grandes establecimientos de crédito. (Propuesta por el señor Bona D. Félix.)

Después de la reunión anterior, han ingresado en la sociedad las personas siguientes:

Perez Romero (D. Francisco).
Asquerino (D. Eduardo).
Pascual (D. Agustín).
Balart (D. Ignacio.)

Los individuos que quieren asistir a la reunión de 2 de marzo, se servirán enviar por su billete antes de las diez de la noche del día 1.º de marzo a la administración de *El Economista*, carrera de San Gerónimo, número 22, piso segundo de la derecha. —El precio del cubierto es 40 rs.

—Gigante.—Hallase a la sazón en Berlín el hombre de mayor estatura que en el día existe en el mundo, a saber: el gigante irlandés Murphy, que mide 8 pies y 4 pulgadas. Su abuelo tenía aun 5 pulgadas mas.

—Revista española y portuguesa.—Hemos anunciado ya la aparición de este periódico quincenal de París, con agrado a los intereses de la Península ibérica, alegrándonos sobre manera que haya en la capital de Francia un extranjero que haga justicia a la importancia de nuestro suelo. Este extranjero es M. Hugelmann, director que fué del *Journal de Madrid*, el cual ha enviado a España un comisionado para recoger datos y enriquecer su *Historia de Aragón* que va a publicar en español.

Hemos dado ya cuenta de los trabajos de la primera entrega de la *Revista*; en ella vemos que va a traducir la célebre novela de Cervantes, *La Gitanilla*; algunos trozos de la *Historia de España* del Sr. Lluente, las *Lusitadas*, de Camoens, y otros escritos no menos importantes, que tienden a familiarizar nuestra literatura en Francia. Felicitamos por su idea al Sr. Hugelmann.

—Por inútil.—Cremos que debe desaparecer el canal que da principio junto al puente de Toledo y llega cerca de Viciamadrid. Es completamente inútil al lado del ferrocarril y solo sirve para que muchos desesperados busquen en él un horrible fin a sus desgracias; además en la estación calurosa tiene poco agua, se desahorra el cien que se eorrompe y desde emanaciones dañosas hasta gran distancia, y los que por precisión tienen que vivir cerca son acometidos de calenturas febriles; por lo mismo creemos que el gobierno o el ayuntamiento deben tomar en consideración las razones que dejamos expuestas, y oyendo el dictamen facultativo, es seguro que dispondrá la destrucción del canal de Manzanares.

—Salida.—Ayer salieron el general Ros de Olano y D. Leon Cappa, con dirección a Teruel, en cuya provincia se encuentran las minas de carbón de Gargalló. Deseamos que el resultado de este viaje, cuyo único objeto es el reconocimiento de aquellos citados, corresponda a las esperanzas concebidas.

—Sociedad protectora de bellas artes.—Hoy sábado se reúne la junta general para efectuar la rifa y tratar de otros asuntos.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

352 fanegas de trigo.
2731 arrobas de harina de id.
2630 libras de pan cocido.
1001 arrobas de carbon.

110 vacas, que componen 45,727 libras de peso.
520 carneros, que hacen 11,450 libras de peso.

NOTA de los precios al por mayor y al por menor a que se espandan en el mercado los artículos que a continuación se expresan:

	Rs. vn.	Cuartos
Carne de vaca.	49 a 55	18 a 22
Id. de carnero.	80 a 90	25 a 31
Id. de ternera.	112 a 118	40 a 42
Id. de cerdo.	92 a 110	36 a 38
Tocino añejo.	110 a 122	51 a 60
Id. fresco.	66 a 68	22 a 24
Id. en canal.	34 a 40	10 a 11
Lomo.	16 18 19 20 21	22 23 24
Jamon con hueso.	40 a 50	14 a 16
Vino.	26 a 32	10 a 12
Pan de dos libras.	34 a 38	12 a 14
Garbanzos.	13 a 22	7 a 8
Judías.	7 a 8	3 a 4
Aroz.	40 a 61	16 a 22
Lentejas.	8 a 9	3 a 4
Carbon.	40 a 61	16 a 22
Jabon.	8 a 9	3 a 4
Patas.	40 a 61	16 a 22

Los individuos que quieren asistir a la reunión de 2 de marzo, se servirán enviar por su billete antes de las diez de la noche del día 1.º de marzo a la administración de *El Economista*, carrera de San Gerónimo, número 22, piso segundo de la derecha. —El precio del cubierto es 40 rs.

—Gigante.—Hallase a la sazón en Berlín el hombre de mayor estatura que en el día existe en el mundo, a saber: el gigante irlandés Murphy, que mide 8 pies y 4 pulgadas. Su abuelo tenía aun 5 pulgadas mas.

—Revista española y portuguesa.—Hemos anunciado ya la aparición de este periódico quincenal de París, con agrado a los intereses de la Península ibérica, alegrándonos sobre manera que haya en la capital de Francia un extranjero que haga justicia a la importancia de nuestro suelo. Este extranjero es M. Hugelmann, director que fué del *Journal de Madrid*, el cual ha enviado a España un comisionado para recoger datos y enriquecer su *Historia de Aragón* que va a publicar en español.

Hemos dado ya cuenta de los trabajos de la primera entrega de la *Revista*; en ella vemos que va a traducir la célebre novela de Cervantes, *La Gitanilla*; algunos trozos de la *Historia de España* del Sr. Lluente, las *Lusitadas*, de Camoens, y otros escritos no menos importantes, que tienden a familiarizar nuestra literatura en Francia. Felicitamos por su idea al Sr. Hugelmann.

—Por inútil.—Cremos que debe desaparecer el canal que da principio junto al puente de Toledo y llega cerca de Viciamadrid. Es completamente inútil al lado del ferrocarril y solo sirve para que muchos desesperados busquen en él un horrible fin a sus desgracias; además en la estación calurosa tiene poco agua, se desahorra el cien que se eorrompe y desde emanaciones dañosas hasta gran distancia, y los que por precisión tienen que vivir cerca son acometidos de calenturas febriles; por lo mismo creemos que el gobierno o el ayuntamiento deben tomar en consideración las razones que dejamos expuestas, y oyendo el dictamen facultativo, es seguro que dispondrá la destrucción del canal de Manzanares.

—Salida.—Ayer salieron el general Ros de Olano y D. Leon Cappa, con dirección a Teruel, en cuya provincia se encuentran las minas de carbón de Gargalló. Deseamos que el resultado de este viaje, cuyo único objeto es el reconocimiento de aquellos citados, corresponda a las esperanzas concebidas.

—Sociedad protectora de bellas artes.—Hoy sábado se reúne la junta general para efectuar la rifa y tratar de otros asuntos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Roman, abad, y San Macario, y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Jesus Nazareno, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde las procesiones de San José, y la reserva. —En Santo Tomas a las ocho, en los conventos de mercedarias a las nueve, y en el Carmen a las diez, habrá misa en honor de Nuestra Señora como todos los sábados; y en Santa Maria, San Pedro, Descalzas, Atolia, Recogidas, Escuelas Pías y capilla del Buen Consejo, de la iglesia de San Isidro, se cantará letanía y Salve a la hora respectivamente acostumbrada. —Dan principio los *Misereres* a Nuestro Señor Jesucristo en su imagen de la Oración del Huerto, en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, predicará después del anochecer D. Castro Compañía. —Igualmente serán oradores por la noche: en San Lorenzo, el señor cura; en los Italianos, don Gregorio Montes; y en la bóveda de San Ginés, D. José Fernandez Losada. —Se reza de la Catedral de San Pedro en Antioquia, con rito doble mayor y color blanco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
EPocas.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VIENTOS.	
7 de la m.	1	s. 0.	1 1/4 s.	0.	26 p. 21 1/4 NE
12 del dia.	11	s. 0. 13	s. 0.	26 p. 2	1 NE
5 de la tar.	10	s. 0. 12	1 1/2 s.	0.	26 p. 2

Los señores socios tendrán reservadas sus acciones hasta las diez de la noche. —El secretario.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

El día 59 del año v el 70 del invierno.
SOL. Salíó a las 6 h. y 35 m.—Se pone a las 5 h. y 51 m.
El día dura 11 h. y 42 m.—La noche 12 h. y 18 m.
LUNA. 4 de su edad.—Aparece a las 3 h. y 36 m. de la t.—Pasa por el meridiano a las 3 h. y 40 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 51 m.—Se oculta a las 10 h. y 53 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 12 m. 44 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 12 m. y 41 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 27 DE FEBRERO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,15 c.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,25.
Inscripciones de id. id., 00.
Amortizable de primera, 11,50.
Amortizable de segunda, 6,75 d.
Deuda del personal, 9,50.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de a 4,000 57 d.
Idem de a 2,000, 89 d.
Idem 1 de junio de 1851 de a 2,000, 86,25 p.
Idem 31 de agosto de 1852 de a 2,000, 85 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106.
Acciones del Banco de España, 139,50.
Acciones de la sociedad española mercantil é industrial, de a 1,900 rs., 50 por 100 desembolso, 00 reales p.
Compañía general de crédito en España, acciones de 1900 rs. 30 por 100 desembolso, 00 rs. p.
Sociedad general de crédito mobiliario español: acciones de 1955 rs., 00 rs.

TEATROS.

REAL.—A las siete y media de la noche. —Las vis-terras sicilianas.

ZARZUELA (lírico español).—A las ocho de la noche. —Sinfonia. —Fr. —Discolo, zarzuela en tres actos.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la dirección de los Sres. Price é hijo.
Hoy sábado 25 de febrero, a las ocho de la noche, una variada función.—Por primera vez *El gordo y el flaco*. —Los cinco chinos voladores. —Los tres Hércules, etc. etc.

SALONES DE CAPELLANES.—Gran baile de pífita el domingo 1.º de marzo, de diez a seis de la madrugada.
La orquesta será dirigida por el acreditado profesor Sr. Mollberg. Habrá dos descansos de media hora, efectuándose en el segundo el sorteo de los tres premios que componen la Piñata, los cuales son:

1.º—Tres onzas de oro.
2.º—Dis. id. de id.
3.º—Una id. de id.

Los señores socios tendrán reservadas sus acciones hasta las diez de la noche. —El secretario.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIGOS.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe además en las librerías de B. Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, a la que acompaña una lámina litografiada.

MANUAL DE AGRICULTURA POR D. ALEJANDRO OLIVAN, nueva edición, corregida y aumentada, aprobada por S. M. a consulta del real consejo de agricultura, industria y comercio.

Esta obra está declarada, por premio obtenido en concurso público, como texto, obligatoria en todas las escuelas públicas de instrucción primaria para lectura de los niños en general y para estudios rudimentales de agricultura a los mas adelantados, hasta que otro texto fuese señalado en nuevo concurso.

Sirven de adición al *Manual de Agricultura*: la explicación del sistema métrico decimal y su correspondencia con las medidas y pesas de Castilla, así como la comparación entre sí de las medidas provinciales de España para el comercio de granos y cabida de las fincas.

Véndese en Madrid en la Imprenta nacional, y en las librerías de Hernando, calle del Arenal, y de la Publicidad, pasaje de Matheu, a 5 rs. en rústica, a 6 en holandesa y a 8 en papel fino y pasta de lujo.

Cartilla agraria por el mismo autor. Se vende en las mencionadas librerías al precio de 2 rs.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días. —Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio). —Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

CADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clement Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

GABINETE DE LECTURA, CALLE DE CADIZ,

número 10.

Se hallan de venta las colecciones siguientes: El Boletín de Hacienda, Las Gacetas de Madrid desde 1741 al día, Los Diarios desde 1807, El Censor de 1820, El Zurriago, El Universal de 1820 al 23, El Herald, La Posada, El Clamor público, La Prensa, El Cangrejo, Anales administrativos, Diario de la administración, Eco de la Razon y la Justicia, El Boletín de comercio, Eco de comercio, El Espectador, Correo Nacional y todos los periódicos políticos que se han publicado en Madrid desde el año 1800 al día, los que se venderán por años, meses y números sueltos.

ENAGENACION.—A VOLUNTAD DE SU DUEÑO que se halla en esta corte, donde quiere fijar su domicilio, se enagena por precio de 65,000 duros una casa sita en la ciudad de Barcelona, construida de nueva planta hace cinco años, de hermosa y sólida construcción que contiene 14,000 pies poco mas ó menos y produce anualmente de sesenta a sesenta y cinco mil reales, sin que tenga sobre si carga alguna; ocupa uno de los puntos mas céntricos de aquella ciudad, estando situada junto al teatro del Liceo: se compone de dos magníficos patios ó entradas con sus correspondientes escaleras a derecha é izquierda, cuatro tiendas con entresuelo, dos cuartos principales, dos segundos, cuatro tercetos, cuatro cuartos y un lujoso y moderno establecimiento de baños con veinte y cuatro aposentos y treinta pilas; advirtiéndose que no tiene inconveniente en admitir una permuta por una finca en esta corte ó bien una dehesa en la provincia de Madrid, y se admite la mitad del referido precio en efectivo metálico y la otra en fincas.

Quien quiere entrar en convenio podrá dirigirse al escribano notario de reinos D. Sebastian Carbonell, carrera de San Gerónimo, núm. 21, cuarto principal, quien está encargado de tratar sobre este asunto de 9 a 12 de la mañana. Madrid 14 de febrero de 1857. —Sebastian Carbonell.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin envejecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.—Gratis, por regalarse el valor de la suscripción en objetos, y además: un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriban pueden escoger para reintegrarse del valor de la suscripción:

Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumería.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriban.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, CUATRO reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

SE ANUNCIAN DOS OBRAS QUE SON DE LA mayor importancia y muy oportunas en la presente ocasión.

La una es el *Tratado práctico de caminos*, por don Joaquín Montero, el mas completo y sencillo que se ha escrito; en esta obra el autor brilla por lo práctico, y por haber escrito al alcance de todos. Con este libro en la mano cualquier persona puede encargarse de la construcción de un camino ó de las mejoras en los ya construídos, es un manual completo que llena todas las necesidades sobre la materia, y que debe ser considerado como un libro de primera necesidad para todas aquellas personas que tienen que entender en la construcción ó administración de los caminos.

La otra es el *Cuadro de medidas, pesas y monedas*, indispensable para conocer el sistema métrico decimal decretado por las Cortes, sancionado y promulgado como ley en 19 de julio de 1819. Este cuadro debe figurar en todas las oficinas de los ayuntamientos, porque de un solo golpe de vista se comprende el sistema en todas sus partes, y sirve para resolver cualesquiera dificultad.

Los pedidos se harán a su autor, calle de Fuencarral, número 8, cuarto principal derecha. Una y otra obra se remiten por el correo fiancas a los que manden el importe de 18 rs. por el libro, y 5 rs. por el cuadro.

Se suplica a los señores de provincias que si mandan el importe en sellos, certifiquen la carta descontando su importe si se piden las dos obras ó la mitad si se pide una.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantuoso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Oramendi, calle de Puente, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

LOS IMPRESORES.—SE VENDE UNA ESCELENTE máquina de imprimir, francesa, su autor Douartre; es de mucha solidez, y ha trabajado muy poco.

También se halla de venta una buena prensa de hierro de Bordenaux.

En el almacén de papel de Baquedano, calle de Horta, núm. 5, dar